

RESUMEN

La cuestión del control social ha sido poco abordado desde los asilos de ancianos. En el presente artículo se pretende dar una aproximación teórica al estudio del “control social” desde la teoría foucaultiana abordado desde el poder disciplinario en las instituciones totales, enfatizando la situación de los sujetos que dé cuenta de la exclusión y degradación moral y social que se convierte en un sufrimiento agudo, a partir de que los ancianos se vuelven disfuncionales para el sistema global. Posteriormente sometidos a la disciplina, domesticación y normalización que el asilo impone de manera interna para regular la conducta de los sujetos.

PALABRAS CLAVE:

Poder disciplinario, control social, institucionalismo, subcultura y exclusión social

ABSTRACT:

Social control has little studied from nursing homes. In this article we try to give a theoretical approach to the study of “social control” from Foucault’s theory approached from the disciplinary power in institutions, emphasizing the situation of individuals who suffer exclusion, moral and social degradation that becomes acute suffering; due to the fact that elderlies become dysfunctional to global system. Subsequently subjected to discipline, domestication and normalization in nursing homes, internally imposed to regulate the conduct of individuals.

KEYWORDS:

Disciplinary power, social control, institutionalism, subculture and social exclusion

“ASILO SAN JUDAS TADEO. INSTITUCIÓN DE CONTROL SOCIAL: 20 AÑOS DE OLVIDO”

María Yocelin Luna Rodríguez

Estudiante del tercer semestre de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx).

María José Morales Vargas

Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx). Maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (CIISDER-UATx). Actualmente se desempeña como docente en la Licenciatura de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx).

moravarmarijo24@gmail.com

yoce_luad_pink@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

PODER DISCIPLINARIO EN LOS ASILOS

Foucault situó a las sociedades disciplinarias en los siglos XVII y XIX, estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del siglo XX, que operan a partir del “gran encierro”¹, el presente artículo aterriza el pensamiento de Foucault en los asilos como instituciones.

Durante los siglos mencionados se ejercía el arte de hacer sufrir por medio de torturas inhumanas, directamente aplicado en los cuerpos, el castigo era proporcional al delito. En el contexto actual la representación del sistema de control se manifiesta con técnicas más sofisticadas en comparación a las instituciones que surgieron en el siglo XVII, que impusieron nuevas técnicas de disciplina para obtener control, parece innecesario castigar físicamente a los sujetos, por lo que resulta más efectivo lastimar y trastornar según los intereses del controlador la mente de los cuerpos, esta nueva tecnología dio una apertura de diferenciación entre las practicas llevadas a cabo en el poder disciplinario, y las nuevas aplicadas en el control social ; existen variadas instituciones, que funcionan con esta nueva temática (familias, escuelas, hospitales, empresas, asilos, etc.) todo este conglomerado de dispositivos, inmersos en la sociedad, tienen distintos fines que posteriormente se complementan.

Los ahora nombrados asilos forman parte de la evolución de aquellas instituciones, cuya función dentro de la sociedad ha sido la de brindar cobijo, custodia, apoyo a las necesidades emocionales y físicas de los ancianos, así como de prevenirlos y curarlos. Como se presenta en el asilo:

“Tener un espacio físico para dar apoyo a las personas adultas y adultas mayores que se encuentren en situación de abandono familiar y social para que puedan vivir sus últimos años en un ambiente cálido familiar, de ayuda armoniosa y amor.”²

Sin embargo no dejan de pertenecer a los centros de encierro, de esta manera una de las características poco notables ante los

1 M. Foucault, *Vigilar y Castigar*, Argentina, siglo XXI, 2002. p. 202

2 Misión institucional del asilo San Judas Tadeo

ojos de la sociedad, es el funcionamiento de carácter “panóptico”³ del sistema disciplinario que siguen teniendo, la vigilancia es la base de dicho sistema que tiende a ser tan rígida y en los asilos es de carácter indispensable.

El producto de la disciplina es inconcebible sin la teoría de la “microfísica del poder”⁴ de Foucault que reproducimos a continuación, así determinamos la función y disciplina institucional de los ancianos.

“Puede decirse que la disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla, cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas). Y para ello utiliza cuatro grandes técnicas: construye cuadros; prescribe maniobras; impone ejercicios; en fin para garantizar la combinación de fuerzas, dispone tácticas. La táctica, arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentran aumentado por su combinación calculada, es sin duda la forma más elevada de la práctica disciplinara” (Foucault , 2002:172).

Mediante la disciplina impuesta en los asilos, los ancianos tienen que someterse a los lineamientos internos, los cuerpos controlados permanece en ciertos espacios, haciendo actividades específicas, durante determinado tiempo. Estas instituciones tienden a reprimir las actividades o funciones que a menudo realizaban los ancianos antes de ingresar a este lugar, para así poder implementar las nuevas actividades que se realizan cotidianamente al interior del asilo, el proceso de adaptación es variado de acuerdo a la situación particular de los ancianos, la normalización comienza con la ejecución de actividades obligatorias; entre ellas las horas establecidas de comida, (el desayuno y la comida, son repugnantes y repetitivas, no existe la cena), actividades de entretenimiento, (espacios libres, que son utilizados para juegos, charlas, leer ,rezar en la capilla, etc.), medicación (de manera general se establecen horarios a lo largo del día para distribuir los medicamentos correspondientes), periodos de aseo (los ancianos, requieren de manera concurrente ser aseados, ya que tienen accidentes continuos, sin embargo existen fechas y horas para ello,

3 M. Foucault, Vigilar y Castigar, Argentina, siglo XXI, 2002. p. 204

4 M. Foucault, Vigilar y Castigar, Argentina, siglo XXI, 2002. p. 33

es así como el personal del asilo solamente hace esta actividad cuando está programada, por consecuencia los ancianos puedan o no tienen que limpiarse solos, y/o permanecer así hasta que llegue el día del aseo), actividades laborales (los propios ancianos, se encargan de la limpieza del asilo, distribuidas por áreas; habitaciones, sanitarios, cocina, lavar ropa, patios, actividades que debería realizar el personal del asilo, ya que el estado de salud imposibilita a los ancianos realizar su tarea, sin embargo en caso de desobedecer existe un castigo).

A partir de lo anterior es como se corrobora, la totalidad que existe en la institución, todo debe de realizarse, en relación a los tiempos y espacios, de no ser así los ancianos son terriblemente castigados, (baños de agua fría que perjudican la salud de los ancianos) aparentemente los castigos son sutiles, sin embargo los ancianos tengan o no la condición se tienen que disciplinar. Por lo tanto las prácticas y beneficios simplemente no son visibles ni comprueban la falsa idea de asilo que nos venden. De esta manera las prácticas en pleno siglo XXI, al interior de los asilos, no son más que en primera estancia para excluir, es decir, eliminar a un sector disfuncional para el sistema, que no puede proveer ya su subsistencia canalizándolos a este tipo de instituciones, y en segundo lugar regulan la conducta de los mismos individuos ya pertenecientes al asilo.

Una mirada a los asilos es suficiente para percibir sentimientos de tristeza, odio, rencor, desesperación, resentimiento de la terrible espera de la muerte, que se puede visualizar a través de los cuerpos, claramente lastimados, producto de las técnicas de los dispositivos reguladores, que normalizan y disciplinan vidas que permanecen en una etapa precaria, las capacidades intelectuales y motrices de los ancianos no son las mismas, se han visto reducidas, por varios factores como la edad o la presencia de alguna enfermedad.

Por otra parte, es evidente, que los ancianos son el conglomerado de personas, objeto de la existencia de los asilos, en los cuales no existe un cuidado oportuno y particular a las necesidades de cada anciano, es una anomalía generalizar actividades debido a que cada anciano tiene necesidades diferentes, mediante estas tajantes técnicas jamás se logra la corrección de la desviación de los individuos, no existe desviación alguna, todo esto obedece a un discurso que claramente no prevé como razón de ser al sujeto internado sino a los intereses reguladores imponiendo la idea de bienestar para los mismos, de esta manera los ancianos tienen como única opción adaptarse al sistema interno del asilo, ya que entre más tiempo les

cueste someterse al obediencia de reglas, más difícil y agonizante se vuelve su estancia, este tipo de instituciones en efecto proporciona dos dimensiones, la primera es remediar situaciones individuales, y la otra es resolver problemas globales de la sociedad.

Partiendo de las dos dimensiones ya mencionadas, nace una ideología, la cultura de la mentalidad nueva, las sociedades modernas comienzan a ser concurrentes y decisivas, así dan el alumbramiento a estas instituciones, además de que alimentan su soporte actual. La decisión que toman las familias de enviar a sus ancianos a estos sitios, es consecuencia de su inutilidad para el aparato productivo y de manera automática dejan de serlo también para otras instituciones, como claramente lo es la familia. Esta nueva concepción en un contexto neoliberal, se empieza a establecer como una actividad normal, las sociedades inmersas en la familia determinan la etapa final a la que algunos de los integrantes de la misma se encuentran, para ello los asilos representan un fin certero, los ancianos manifiestan una imagen desviada para el sistema de producción cada vez más rígido además parecen ser una carga para su propia familia quien no es consiente en muchos de los riesgos que conlleva esa decisión, es por ello que ha aumentado el internamiento de personas a los asilos, el mismo sistema obliga a las familias a tomar una decisión de esta índole,

La decisión de pertenecer a una institución propia o no del anciano enmarca definitivamente una nueva vida, una concepción distinta del rol que tendrá desde ese momento en adelante, una nueva adquisición de sentimientos que inundaran los cuerpos hasta la muerte, vivir los últimos días, en sitios que no tienen ninguna otra función más que la de regular la conducta de los cuerpos controlados, es un ciclo monótono, técnicas aplicadas de la misma manera de persona en persona, mueren algunos e ingresan otros, no hay cambio alguno, simplemente hay rotación de personas, el sistema no tiene necesidad de cambiar, finalmente no tienen la responsabilidad de entregar a personas corregidas, sino simplemente vigilar el comportamiento, hasta que ya no sea necesario.

Este grupo de la población marginados se expresa claramente la dicotomía normal y anormal⁵, pues según lo explica Foucault los anormales no están en un campo de oposición sino de degradación de lo normal a lo anormal, en este sentido el asilo San Judas Tadeo por medio del control sobre estas personas de la tercera edad, utiliza un poder de

5 M. Foucault, "Los anormales: Curso en el College de France, 1974-1975", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 49

“normalización”. En la actualidad una persona marginada o discapacitada está bien definida por las instancias médicas, por instancias de poder y por instancias legales.

Siguiendo la teoría Foucaultiana el asilo que controla a estas personas de la tercera edad también tiene el objetivo de corregirlos, sometiéndolos a técnicas de intervención.

Entonces los asilos son un medio de tortura moderna, los ancianos son sujetos físicamente inservibles, para cualquier otra institución, por lo que el producto de esta tecnología disciplinaria es el desecho total de anormales.

Por otra parte estas estancias, sobreviven por la existencia de la vigilancia jerarquizada, los cuidados para cada anciano son distintos, sin embargo a lo largo de su estancia en estas instituciones, desde el día de ingreso, comienza a ser observado, vigilado, controlado, de allí la existencia de las sanciones, si es que el comportamiento de los sujetos se desvía, ya que se pretende tengan una conducta de normalización. La consideración de “anormales”⁵ según Foucault que se aplica a los ancianos es una especie de monstruosidad interpretada así en las instituciones correspondientes por la poca efectividad y productividad laboral que presentan los individuos y la carga que representa a nivel social, que nos da como resultado la degradación moral y la miseria, siendo el anciano en cierto modo incorregible por sus condiciones físicas para que posteriormente los asilos los rodean y aplican tecnologías destinadas a la normalización de sujetos disfuncionales para el sistema en general, estas técnicas controlan a los ancianos tanto física como psicológicamente.

De esta manera es notoria la reacción en el comportamiento de los ancianos, que no son tratados como personas, son tuteados, segregados antes de que llegaran a la institución y después de haber ingresado son vistos como anormales, tal es el caso del señor Juan Flores que reside en el asilo San Judas Tadeo testimonio que a continuación reproducimos.

“Soy del municipio de San Pablo Apetatitlán, ya cumplí 68 años de edad llevo bien la cuenta y ya tengo 6 años 8 meses de estar aquí. Pues mi familia me vino a dejar, según ellos aquí me curarían de los pulmones, es que el dinero no les alcanzaba, pero desde que llegue lo único que me dan para el dolor es una pastilla que tomo en la mañana y una en la tarde pero, pues yo nomás no siente ningún alivio, no se tampoco que medicina

es la que me da la enfermera. Ya hace varios años que mi esposa murió fue antes de que mis hijos me trajeran, pero no importa en algún momento voy a alcanzarla para estaría con ella, pues mis hijos no pueden cuidarme, me tienen abandonado, ni siquiera vienen a visitarme.”

El anterior testimonio, a grosso modo representa la historia de una persona que por motivo de su enfermedad (anormal en este sentido) es recluido en el asilo, a partir de ello se establece la relación entre la conciencia y el ser de los ancianos, como las prácticas de la institución con intervención de la familia y el producto final para el sistema. Por otra parte una vez que los ancianos forman parte de la institución se sigue un rígido procedimiento.

“A través de todo el cuerpo social para repartir a los individuos, fijarlos y distribuirlos espacialmente, clasificarlos, obtener de ellos el máximo de tiempo y el máximo de fuerzas, educar su cuerpo, codificar su comportamiento continuo, mantenerlos en una visibilidad sin lagunas, formar en torno de ellos todo un aparato de observación, de registro y de notaciones, constituir sobre ellos un saber que se acumula y se centraliza” (Foucault, 2002:233)

Es así como se percibe al poder después de la legitimación de la dominación, es decir es reconocida por los ancianos, de acuerdo a lo anterior es visible la denotación de poder dentro de una institución; en los asilos el objetivo primordial es normalizar mediante la disciplina, las personas que están a cargo de estas prácticas no tienen la menor sensibilidad, o respeto alguno por otros seres humanos, los sujetos psicológica y físicamente se van degradando, precisamente porque la misma disciplina los consume. Las actividades son establecidas en marco normativo, la aceptación de estas actividades por los ancianos no tiene relevancia ya que van acompañadas de una esencia de obligación más no de sugerencia.

En esta investigación se observó que existen lazos de apoyo mutuo entre los mismos ancianos, por la similitud de la situación particular, ya que la mayoría comparte el mismo pensamiento, dichas tendencias son notables en la relación de internación de largos o cortos plazos de tiempo que cada persona tiene en la institución, existen algunos ancianos, que están conscientes de su situación, son diversas las historias y razones para que los últimos días de vida, estos sujetos permanezcan en un asilo, es necesario enfatizar la importancia de los individuos como actores históricos que vinculan la construcción social, además son ellos mismos quienes

impulsan el reconocimiento de este problema, de igual manera nos brindan la pauta para entender la dominación que se ejerce de manera particular en los sujetos que conforman el sistema del asilo, donde finalmente existe una articulación entre el control generalizado y los sujetos concurrentes en la realidad social que perdura de manera invisible en los asilos.

INSTITUCIONALISMO EN LOS ASILOS

Para Goffman (1972) la cuestión del control social es el dominio de la vida cotidiana, a través de la producción, de normas sociales, que se ve manifestado en estructuras más amplias sin embargo el impacto que los asilos tienen a nivel sistema obedece una rígida reglamentación que domestica principios y valores propios de los sujetos ahí internados, precisamente esta institución emerge un pequeño sistema de vigilancia, en función de que las normas internas del asilo se cumplan, con el objetivo de mantener un orden en el mismo, además regula a los cuerpos que ahí permanecen, para ello Goffman afirma que la institución total es una mezcla de “comunidad residencial y de organización reglamentada”. Los asilos tienen las características de resguardar ancianos, sin embargo en el caso del asilo San Judas Tadeo, encontramos individuos con capacidades diferentes y personas que requieren atención psiquiátrica, luego entonces, la normalización del asilo al ser de aplicación general a todos los sujetos obtenemos como resultado una mezcla que puede ser contraproducente; perjudica totalmente a los sujetos, porque la institución no cumple con brindar un servicio a un específico sector de la población que son los ancianos, sino que también están a su cargo personas que necesitan de asistencia totalmente distinta, y no existe personal capacitado que se requiere, en este caso al ser una institución cerrada, todas las prácticas de los internados tienden a relacionarse, y no existe una dirección específica de la institución, existe una tiranía despótica al interior del asilo.

Por ello la autoridad que caracteriza a la institución, presenta tendencias de absorción en medida de que asume tiempo y comportamiento sobre los miembros, es así como distribuyen la realización de ciertas tareas, que se vuelven propias para los ancianos, no existe una realidad certera de que los asilos producen algún beneficio social para el sector dirigido, es decir, los ancianos residentes en su mayoría no muestran desarrollo social, más bien una clase de esclavitud moderna.

Las instituciones totales como rasgo elemental presentan la

generación de una subcultura caracterizado por un nuevo conjunto de normas y significados que no se ponen a disposición o aceptación, sino que es una imposición regulada por el asilo y asumida por los ancianos, que va forjándose y consolidándose día a día, la estancia de tiempo de cada anciano determinará el lapso de adaptación-obediencia, independiente de su percepción emocional (tristeza, odio, temor, alegría, resignación, enojo, etc.) la identidad del sujeto solo existe y vale dentro de la misma institución que la implanta, sosteniendo de este modo una identidad imaginaria ya que solo se mantiene al interior de la institución y el reconocimiento es tanto de ella misma como de los integrantes, de esta manera las personas tienden a adjudicar su comportamiento, al motivo por el cual llegaron a la institución, cuestión que es totalmente válida y relevante.

Con base en la investigación y estudio sobre el asilo San Judas Tadeo, se determinaron tres tipos de individuos clasificados por la manera en que ingresaron al asilo fundamentados por tres relatos de vida de la misma naturaleza para después mencionar algunas características que propician la actitud y comportamiento de los mismos ancianos;

1. Sr. Saúl: “soy una persona de 60 años de edad, pues yo decidí vivir aquí, me gusta tocar la guitarra y en especial me encanta el rock como los Beatles, he tenido la oportunidad de viajar y conocer algunos lugares, pero pues ahora estoy aquí, a mi si me dejan salir por ejemplo cuando llega ropa al asilo me mandan a mí a venderla y el dinero que se junte se queda aquí para lo que se necesite y pues yo estoy contento me agrada este lugar”

a) La principal característica es que el sujeto decide de manera voluntaria pertenecer a un asilo, la decisión en la mayoría de los casos es personal, esto genera desde luego que el comportamiento de adaptación sea un poco más rápido en comparación a los demás ancianos, suelen ser participativos, por supuesto que comprenden acontecimientos injustos o inhumanos que ocurren en el asilo, sin embargo prefieren no desviarse, brindan apoyo entre los demás residentes, su conducta gira en torno a los intereses que persigue, muestran autoestima alto, la situación clave es precisamente que comienza su estancia en el asilo por su voluntad, es responsable por lo tanto de sobrellevar la convivencia con los demás ancianos, así como de aceptar las disposiciones del asilo es exclusivamente del mismo anciano, estos sujetos suelen ser más duros hablando de los sentimientos que tienen tratan de ser positivos no se lamentan

por estar en ese lugar tienden analizar la situación de los demás ancianos, incluso pueden dar recomendaciones, son personas serenas que simplemente tratan de disfrutar las cosas y momentos buenos del asilo.

2. Sr. Fernando: “Yo tengo ya cuatro años de vivir aquí, vivía tranquilo allá en la casa en mi terrenito, nomás que yo solo porque mis hijas se casaron y mi esposa que descansa en paz falleció. Pues yo cuidada a mis animales y mis cosechas, luego me enferme y eran gastos para ir al doctor les daba muchas molestias a mis hijas, pero pues un día llegaron y me dicen que me cambiara que porque me iban a llevar a una fiesta, pues me cayó de raro porque nada más me iban a ver cuándo sabían que estaba enfermo, yo no quería ir no les había dado de comer a mis animales pero me dijeron que no me preocupara por ellos, me subieron al coche y guardaron unas de mis ropas, se me hizo raro, después durante el camino les seguía preguntando que cual fiesta o de quién pero nunca me constataron, nos tardamos un buen rato viajando y llegamos aquí pues ya me dijeron que era aquí que me bajara, y luego vi que no había nada les dije a mis hijas que donde estaba la fiesta, ellas me dijeron que no íbamos a ninguna fiesta que me habían engañado porque no iba a querer venir si me decían la verdad, ellas dijeron que me quedaría aquí, que es una casa donde hay más personas como yo, que me iban a cuidar y no estaría solo, yo no quería quedarme pero ya no quisieron llevarme de vuelta, solo me dijeron que me iban a venir a ver el sábado que solo me dejarían ahí un tiempo, pero pues nunca regresaron siempre espero los sábados para ver si vienen pero jamás volvieron han de tener cosas que hacer y por eso no han venido o a lo mejor ya se olvidaron de mí”

b) Estos sujetos, se mantienen siempre en una postura de resentimiento y enojo, encontramos dos principales razones que conllevaron a la residencia de los individuos al asilo; en primer lugar es porque un integrante de su familia o la familia completa decide internar al anciano en el asilo, no existe ningún tipo de intervención del anciano, es prácticamente una imposición de la familia. La segunda es que de manera conjunta se plantea la idea de que el anciano pase a vivir el resto de sus días en una institución, sin embargo ambas razones tienen como finalidad la residencia de anciano al asilo, por consecuencia tenemos que la conducta del anciano gire en torno a caprichos, que van directamente

relacionados con la inconformidad de su estancia, además una característica que si bien se puede dar en los tres tipos de sujetos, me parece conveniente situarla en este tipo de sujeto debido a que en el asilo la mayoría de los residentes se internan mediante los dos aspectos antes mencionados, por lo tanto los ancianos se sitúan en un contexto irreal, acontecimientos relevantes a lo largo de su vida, que continuamente repiten en su mente, denotan dos vertientes; tanto felicidad como tristeza (bodas, casa, familias, viajes, sepelios, accidentes, planes, etc.) los propios ancianos se engloban en esa utopía que crean en rechazo a la realidad sobre su estancia en el asilo, lo que determina que la mayoría del tiempo vivan en melancolía y sufrimiento total.

3. Sr. Abel: “yo soy originario de Zacatelco, y pues yo en un tiempo cuando era joven me obsesione con trabajar y dejar de ser campesino, y pues quise ser heladero famoso en San Martín Texmelucan, pero por eso deje a mi familia me olvide de ellos, así estuve un buen tiempo, pero un día por el mismo trabajo tuve un accidente y quede con lesiones en las rodillas, y pues yo no tenía a nadie ni como avisarle a mi familia, y no me quedo otra que refugiarme aquí, perdí todo ya no pude volver a trabajar, del hospital me mandaron para acá”

c) El último tipo de sujeto es aquel que se caracteriza porque estaba en la mayoría de los casos completamente solo y/o vulnerable (algunas de las situaciones que se presentan en los residentes del asilo son; abandono, presencia de alguna enfermedad, cuestiones legales, pobreza, etc.) y por medio de instancias como el DIF, hospitales o de personas ajenas, y en muy pocos casos de intervenciones familiares, son canalizados al asilo, con un discurso que llena al anciano de una exhaustiva lista de interrogantes y expectativas para cambiar su mundo, de cierta forma la visión que tienen estos sujetos es que llegan a una institución en donde no estarán solos nunca más y donde sus necesidades básicas son cubiertas, grosso modo argumentan viven bien, con ello englobamos todo la administración completa del asilo, son ancianos tranquilos que presentan tanto agradecimiento como rechazo, si bien es cierto el asilo jamás podrá reemplazar a un hogar para estos sujetos existen dos cuestiones; consideran valiosa la razón de permanecer en un lugar en el cual no con las mejores condiciones, pero brindan asistencia en algunos casos estos ancianos pertenecen al asilo sin pagar un solo peso,

de allí la posición de agradecimiento, por otro lado también hay sujetos que mencionan vivían mejor antes (vecindad, campo, casa) presentan un cierto grado de inconformidad, de acuerdo a esto su conducta gira en torno a la obediencia, de no ser así se les reprocha sobre su permanencia en el asilo sin alguna aportación económica, sin embargo ellos no cuentan con la esperanza, de que alguien llegue por ellos o los dejen salir, simplemente se dedican a vivir lo mejor posible en la institución.

A partir de los tipos de sujetos que residen en el asilo, tenemos un común denominador, el cual hemos venido enfatizando, la realización de tareas asignadas, de no ser cumplidas conllevan a un castigo, interpretado como violencia en los sujetos, esta violencia institucional, se traduce en el sujeto bajo la forma de sufrimiento.

Por lo tanto tenemos que “la institución es el conjunto de normas y las estructuras sociales instituidas por la ley la costumbre: regula nuestras relaciones, nos preexiste y se impone a nosotros: se inscribe en la permanencia. (Kaës, 1989:22)

De esta manera los ancianos presentan este sufrimiento institucional debido a las propias características del sujeto, el asilo regula las relaciones internas de los cuerpos, que como consecuencia tienden a cambiar la conducta y comportamiento de los sujetos, además de que la identificación de los ancianos no se expande más que al propio asilo y a los demás residentes. Por lo tanto existe reciprocidad necesaria en la institución y en los miembros de la misma, entonces decimos que el sufrimiento de los individuos es subjetivo, y al ser una institución cerrada perpetúa la identidad de los ancianos, la reproducción de los mismos es simple y llanamente para sí misma, el objetivo que cumple en sí como institución de exclusión y regulación social.

ASILOS COMO INSTITUCIONES DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN UN SISTEMA NEOLIBERAL

El enfoque estructural-funcionalismo, nos brinda la pauta para poder aterrizar nuestro estudio, partiendo de las funciones y roles que la propia estructura de manera indirecta asigna a la sociedad, obedeciendo

al desigual mundo neoliberal, para ello los asilos son delegados como algunas otras instituciones para regular la existencia de los ancianos en camino hacia su muerte, los sujetos configurándose socialmente en base al sentido de la vida humana obedecen al ciclo de una persona funcional en el sistema, luego entonces los ancianos son un cuerpo social disfuncional, que ya no forman parte de las fuerzas de producción.

En este sentido, Althusser menciona que “el desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de unidad históricamente constitutivo de esas fuerzas productivas en un momento dado determinan que la fuerza de trabajo debe ser (diversamente) calificada y por lo tanto reproducida como tal. Diversamente, o sea según las exigencias de la división social técnica de trabajo, en sus distintos “puestos” y “empleos”⁶

Claramente, entendemos que los sujetos con calidad de dificultades (edad, salud, et.) propiamente ya no cumplen con los rasgos de las fuerzas de producción, las exigencias motrices cada vez son mayores, por lo tanto, en cuanto a distribución de empleos, los ancianos son los últimos en considerarse. De allí la razón primordial de los asilos que nacen para remediar, custodiar a los sujetos excluidos del sistema, las actuales transformaciones del Estado, tienden a beneficiar al modelo neoliberal, por lo tanto el impacto en los sujetos es de degradación moral, miseria y total exclusión.

El estado es concebido principalmente por los clásicos del marxismo como el aparato del estado, por lo tanto todo medio de control (familias, escuelas, hospitales, empresas, asilos, etc.) tienden a estar interrelacionados, el poder disciplinario es discreto, repartido, funciona en red y su visibilidad sólo radica en la sumisión de aquellos sobre quienes se ejerce es un poder superior continuo y de control constante, en él no se requieren otros objetivos más que cumplir con el seguimiento de los cuerpos sociales.

Para ello Louis Althusser considera que “los aparatos ideológicos del estado (AIE) comprenden cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas”⁷

6 L. Althusser, La filosofía como arma de la revolución, “ideología y aparatos ideológicos del Estado” (notas para su investigación) México, siglo XXI, 1989. p.5

7 L. Althusser, La filosofía como arma de la revolución, “ideología y aparatos ideológicos del Estado” (notas para su investigación) México, siglo XXI, 1989. p.14

En efecto los asilos son (AIE) que funcionan bajo una ideología bien establecida, que no deja desprovista a la violencia, en realidad en los asilos esta medida es concurrente en

relación a la desobediencia de los cuerpos controlados, por lo que en este caso el deber ser de la institución enmarca la prohibición de violencia bien simbólica o física, en el ser de la misma es totalmente lo contrario, la poca racionalidad y sensibilidad de los dirigentes de los asilos es evidente, en el asilo san Judas Tadeo además de todas las características mencionadas a lo largo del artículo cumpliendo con su función de dispositivo de exclusión social, se pone de manifiesto la miseria humana que presentamos en la sociedad, es visto que los efectos de los asilos obedecen a las disposiciones del estado con relación al sistema económico, sin embargo no existe solidaridad entre humanos, claro está manifestado en este tipo de instituciones que más allá de la función que socialmente tengan crean engranajes en los cuales los sujetos involucrados, pueden cambiar lamentablemente esto en el asilo San Judas Tadeo, por lo que la responsabilidad total no es del propio sistema, sino también es un serio problema que compete a la sociedad por completo.

Por su parte no muestra mayor relevancia, la responsabilidad de la administración del asilo, este cargo puede ser de origen público o privado, sin embargo, la función y las practicas emanadas por las instituciones producen un mismo fin. El asilo San Judas Tadeo funciona desde hace 20 años, está a cargo del dominio privado ahora en sentido material, las condiciones del mismo su infraestructura es terrible en toda la institución, no cuentan con el personal especializado, para la oportuna asistencia de los ancianos que presentan alguna enfermedad, ahora el gobierno quien también es responsable de la misma, muestra una actitud desinteresada, es una institución a la cual le hacen falta muchas cosas, sin embargo los únicos perjudicados son los ancianos, que tiene que conformarse con las condiciones de vida que este les brinda, la imagen que el asilo proyecta es fría y preocupante

De esta manera las instituciones que forman parte de los (AIE) o en su defecto los (ARE) obedecen lineamientos establecidos los por el sistema, los cuales llevan un proceso, cada institución desde la escuela, se encarga de implementar una ideología que obedece a los lineamientos del sistema, la conducta de los cuerpos sociales se ve controlada tanto física como mentalmente, eso sucede con todas y cada una de las instituciones, por ello los sujetos están encaminados a formar parte del sistema en este caso del

neoliberalismo. Podemos decir que los asilos cumplen estas funciones con otro enfoque, no interesa educar a los ancianos para ser más productivos, ya que esas funciones fueron llevadas a cabo en años anteriores en la vida de los ancianos por otras instituciones que conformaron un todo de elementos culturales, políticos, jurídicos, económicos que conllevaron su propia reproducción a favor del sistema económico, en un contexto distinto totalmente desencadenado el sujeto de las anteriores practicas inmerso en un sistema de reclusión en espera de la muerte, para ello las instituciones pueden ser de carácter productivo, represivo, o de exclusión como los asilos.

El desarrollo de estas clasificaciones de las instituciones, va de manera consecutiva en la primera parte que es el carácter productivo forjado en primera estancia tenemos a la familia que es un espacio interno, es la base de este proceso cerrado y continuo, la familia forjada los valores tradicionales, bajo el dominio de una nación con diversas características con impacto desigual ante la sociedad, determina la forma ideal de la familia, por supuesto que también está el modelo contrario sin embargo en ambos modelos, el modelo del sujeto que emanan la nutrición del sistema económico, posteriormente en las escuelas reproduciendo de acuerdo al sistema la ideología que llevara al sujeto a un determinado comportamiento prospectivo, se forma al sujeto de la manera en que será útil en el sistema de producción, por lo que este va forjándose para ser parte del mundo que lo espera, el modelo educativo es amplio por lo que en promedio durante la educación básica se transmiten la mayor parte , de manera posterior encontramos a la empresa, en la cual los sujetos como mano de obra reproducen todo el conjunto de elementos que anteriormente fueron impuestos, la labor de los individuos en esta etapa tiende a ser determinada por las condiciones que tenga (sociales, económicas, políticas) el periodo de servicio va directamente relacionado con el rol que este ejerce, es explotado por la clase dominante a su vez en este periodo el sujeto tiende a desarrollarse en algunos otros ámbitos , finalmente en la última etapa del sujeto caracterizado por su improductividad, el individuo consumido por todas estas instituciones de control social que a lo largo de su vida tubo que pertenecer en el sentido más amplio, nos dan ante los ojos de la sociología y de la ciencia política, un amplio espacio para explicar la existencia y la naturaleza de la fase final de los sujetos, que si bien es cierto es un proceso continuo en un contexto complejo, bajo el sistema económico global, obedeciendo políticas gubernamentales que cada vez están más lejos del bienestar de la sociedad, es relevante mencionar que los ancianos

representa a corto plazo nuestra historia, son parte de la humanidad, y más allá de consideraciones subjetivas, es realmente lamentable la imagen que proyectan los ancianos en el asilo, al ser totalmente excluidos del mundo, tienden a crearse uno nuevo dentro de la institución, impuesto por el asilo, es determinante este proceso que bien sino termina en las cárceles, en las clínicas psiquiátricas o en el asilo, cabe mencionar que nadie está exento de que cualquiera de estas instituciones sea nuestro fin, de esta manera más allá de del proceso cerrado al que todos pertenecemos, la parte real es que nosotros somos objeto, somos mano de obra que por diversas circunstancias, nos sometemos a las imposiciones directas e indirectas del neoliberalismo con una radical individualidad, que nos hace ser egoístas, con reformas aplicadas al mero benéfico de elites políticas y económicas que necesitan que la sociedad sea educada y formada para servirles, de este modo tenemos que la disciplina produce individuos bajo la directriz de intereses que abarcan todas las dimensiones del ser en tanto moral e ideología y técnica-productiva, intereses que corresponden al ideal burgués del individuo y a la economía de mercado.

Partiendo del requerimiento de una nueva construcción en las sociedades, se entiende la exclusión hacia las personas de la tercera edad, es decir, años atrás se defendía totalmente a los ancianos quienes representan nuestra memoria como sociedad, ya que a lo largo de su vida en las contribuciones cualesquiera que hayan tenido forman parte de nuestra historia, ellos pertenecían a una sociedad que se desarrolló de acuerdo al entorno nacional e internacional, que claramente contribuye al desarrollo de la nación; sin embargo en la actualidad la mentalidad social es otra, inducida por el propio sistema, ahora las propias familias consideran pertinente y normal, ya sea por el mundo de apariencias en el que se vive o por la crueldad que el propio sistema ha generado al excluir a los ancianos, situándonos en la realidad, de recluir a este sector de la sociedad en los asilos, dejando a los sujetos sin ninguna autoridad sobre su propio cuerpo.

Todo ello aunado al conglomerado de procesos que se llevan a cabo en la actualidad, de cualquier índole (políticos, económicos, culturales, sociales) con la implementación de una ideología que hace normal que los ancianos, pasen sus últimos años en residencias, ya sean públicos o privados, dependiendo de las circunstancias de cada asilo, y de la recuperación económica que tengan, es decir, es superficialmente establecida la ideología que difiere, de la decisión histórica, que paso a ser casi repentina, de someter a una nueva total-exclusión a una parte de la población.

BIBLIOGRAFIA

FOUCAULT, Michel (2007) “Los anormales: Curso en el College de France, 1974-1975” Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires

FOUCAULT, Michel. (2002) “Vigilar y castigar”. Nacimiento de la prisión, siglo XXI, Argentina

GOFFMAN, Erving (1972). Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu editores, Buenos Aires

ALTHUSSER, Louis (1989). La filosofía como arma de la revolución, “ideología y aparatos ideológicos del Estado” (notas para su investigación)” siglo XXI, México

KÄES, Rene. (1989). “Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones”, Paidós, Buenos Aires.

ZEMELMAN, Hugo. (2005) Voluntad de conocer: el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Anthropos, México.